

MOMENTO ORANTE

Invocación al Espíritu. Siempre nos anima a orar y nos capacita para orar.

"No te imagines hueco en lo interior". Dentro, en lo más profundo de tu vida de cada día, hay Alguien que te espera y te ama.

Palabra de Jesús. "Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada" (Jn 14,23).

Audición: COMO UN CASTILLO DE DIAMANTES ES TU CORAZÓN (1M 1,1)

Considera nuestra alma como un Castillo todo de diamantes o muy claro cristal, donde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino un paraíso, donde el Señor tiene sus deleites. (1M1, 1).

En el centro es donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma (1M1, 3,5). La puerta para entrar en este Castillo es la oración (1M1, 7).

La humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mientras estamos en esta tierra, no hay cosa que más nos importe que la humildad... porque éste es el camino. Y a mi parecer, jamás nos acabamos de conocer, si procuramos conocer a Dios. (1M 2,8). La perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo, y mientras con más perfección guardáremos estos dos mandamientos, seremos más perfectas. (1M2, 2)

Momento de silencio

Expresiones de oración

Testimonio: "Os voy a revelar un secreto de santidad y de felicidad; todos los días, durante algunos momentos, acallad la imaginación, cerrad los ojos a las cosas sensibles y los oídos al ruido para entrar en vosotros mismos; quita las sandalias de tus pies, y ahí, en el santuario del alma, que es el templo del Espíritu, hablad a este Espíritu" (Cardenal Mercier).

Tomás Álvarez, *Así oraba Teresa*. – www.cipepar.org * cipe@cipepar.org



ITINERARIO DE LA ORACIÓN
DE SANTA TERESA / I

La oración es el tema central del mensaje de santa Teresa. Fue el eje de su experiencia: la aventura de su drama personal y el estrato más ancho y más hondo de su interioridad. Le sirvió para explicarse a sí misma el misterio de la vida cristiana y para exponerla a los lectores.

El tema de la oración consta de tres estratos sobrepuestos: el de la experiencia, el de la reflexión y el de la enseñanza. En la base, el testimonio de su caso personal: historia de su oración, brote, drama y crisis, plenitud. Entiende la oración como la ha vivido; y ella vive alerta, intensamente presente a lo que le sucede, incapaz de soportar la marcha a oscuras o en la penumbra; de ahí su peculiar concepción de la oración, y el cuadro de nociones complementarias. Y en éstas se halla el punto de arranque de su magisterio: su elaboración doctrinal no la lleva a teorizar sino a comunicar su experiencia, o a suscitara y encaminarla en el lector.

Los hechos y las etapas del itinerario de oración de Teresa

La Santa pasó por las tres situaciones características del cristiano frente a Dios:

- ❖ *oración espontánea*, sin problema;
- ❖ trance crítico de la *oración difícil*;
- ❖ flujo de *oración infusa*, recibida y casi impuesta desde arriba, desde el término de la oración misma.

De las tres experiencias, la segunda (la lucha por la oración) es la más interesante para nuestro estudio. A través de ella adquiere cuerpo la doctrina teresiana de la oración. Enmarcada en el relato de la *Vida* entre las otras dos experiencias, nos permitirá tratar también de éstas, pero sólo de refilón.

ORACIONES DESDE LA VIDA

6. ¡Qué buen amigo hacéis, Señor!

Teresa nos dice que “oración es amistad”. Es entablar amistad con «quien ya es Amigo nuestro» (Dios o Cristo). Sabe ella que para que dos sean amigos, tienen que congeniar: «han de coincidir las condiciones de ambos». Dios es amigo de condición tan diversa. Pero ¡qué empeño el suyo por allanarse y hacerse a la condición del amigo-hombre, incluso de una persona como ella, Teresa! Y así, «viendo lo mucho que me va en tener su amistad y lo mucho que me ama, paso por la pena de estar mucho con quien es tan diferente de mí».

¡Oh bondad infinita de mi Dios, que me parece os veo y me veo de esta suerte! ¡Oh regalo de los ángeles, que toda me querría —cuando esto veo— deshacer en amaros! Cuán cierto es sufrir Vos a quien os sufre que estéis con él. ¡Qué buen amigo hacéis, Señor mío! Cómo le vais regalando y sufriendo. Y esperáis a que se haga a vuestra condición. Y tan de mientras, le sufrís Vos la suya. Tomáis en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere, y con un punto de arrepentimiento olvidáis lo que os ha ofendido.

Sí, que no matáis a nadie —vida de todas las vidas— de los que se fían de Vos y de los que os quieren por amigo. Sino que sustentáis la vida del cuerpo con más salud, y se la dais al alma (Vida 8, 6).

7. Primeros pasos en la oración

Teresa, recién convertida, oraba así:

Tenía yo este modo de oración: como no podía discurrir con el entendimiento, procuraba representar a Cristo

dentro de mí. Y me hallaba mejor —a mi parecer— en las partes donde le veía más solo. Me parecía a mí que, estando solo y afligido, como persona necesitada me había de admitir a mí.

De estas simplicidades tenía yo muchas.

En especial me hallaba muy bien en la oración del Huerto. Allí era mi acompañarle. Pensaba en aquel sudor y aflicción que allí había tenido, si podía. Deseaba limpiarle aquel tan penoso sudor. Más acuérdome que jamás osaba determinarme a hacerlo..., se me representaban mis pecados, tan graves. Me estaba allí lo más que me dejaban mis pensamientos, con El, porque eran muchos los que me atormentaban... (Vida 9, 4)

8. De mi erial hizo huerto de suaves flores

Recuerda la gran encrucijada de su vida: el momento en que se convirtió. «Determinarse determinadamente», le costó años. Por fin, dijo su sí a Cristo. Y todo cambió. Teresa sintió nacerle en el alma algo así como un huerto con flores y hierbas buenas y agua.

«Me era gran deleite considerar ser mi alma un huerto, y al Señor que se paseaba en él» (Vida 14, 9).

9. Oración del principiante

«Quien viere en sí esta determinación de tratar a solas con Dios, no tema. Lo más está hecho. Alabad por ello a Su Majestad. Fiad de su bondad que nunca faltó a sus amigos. Creamos es todo para bien nuestro. Guíe El por donde quisiere. Ya no somos nuestros sino suyos. Harta merced nos hace en querer que queramos cavar en su huerto, y estarnos cabe el Señor de él, que, cierto, está con nosotros. Si El quiere que crezcan estas plantas y flores, a unos con dar agua, a otros sin ella, ¿qué se me da a mí?» (Vida 11, 12).